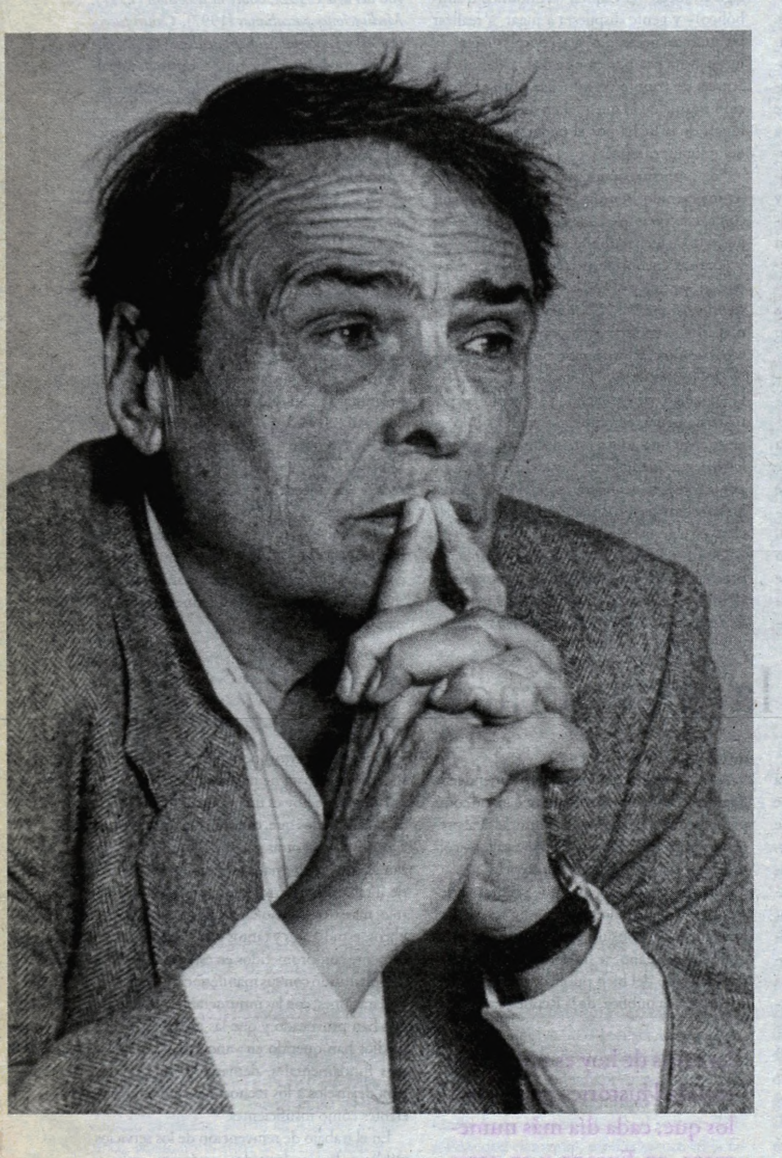
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO V Nº 222
3 • 2 • 2002

RADAR libros



RADICALES LIBRES

La muerte de Pierre Bourdieu probablemente deje al mundo con al menos una posición vacante, la del intelectual radical y libre, capaz de levantar su palabra contra los poderes del mundo al mismo tiempo que construye un aparato teórico sofisticado capaz de dar cuenta de eso que se llama realidad.

LA REPÚBLICA Y LA VOLUNTAD

POR RAUL ANTELO

Pierre Bourdieu sometió a control institucional moderno aquello que Sartre ensayó, ambivalentemente, en una reflexión todavía tradicional. *Qué es la literatura* no es la caricatura de una cartilla stalinista, con la que a menudo se la quiso confundir y tal vez sea, más honestamente, una indagación sobre la función de la literatura. ¿Cuál es la materia de lo literario? Lo actual. ¿Quién su receptor? Las mayorías. Pero Bourdieu amplía esas hipótesis y, en cierto sentido, invierte el legado de Adorno. Éste se había interrogado sobre los contenidos de obras de arte individuales o de grupos colectivos de artistas. Bourdieu quiere aislar la función.

Partía del presupuesto de que un mercado de bienes simbólicos, como el del arte y la literatura, genera las condiciones de posibilidad para enunciados liberados de toda sujeción estatal o clerical. Pero ese nuevo campo en que circulan objetos autónomos ya no se legitima por sí mismo sino que busca incansablemente el reconocimiento de las instituciones de reproducción y consagración: la escuela, el museo, la academia.

En otras palabras, el dinamismo de la cultura se captaba, según la hipótesis de Bourdieu, en la asimetría entre el campo restricto de la producción y la red más amplia de instituciones de reproducción y consagración. Eso explicaba la convivencia problemática entre la autonomía de producción y la heteronomía de reproducción.

Estas cuestiones no eran nuevas. Tenían una tradición en la cultura francesa. Surgen ya en la reflexión de Baudelaire acerca de la modernidad, escindida entre su contingente aspecto actual (aunque autónomo) y su transcendencia atemporal (aunque heterónoma). Por eso sonaban forzadas ciertas lecturas de Bourdieu. Quién ve en las *Flores del mal* o en *Mi corazón al desnudo* una simple búsqueda de consagración individual, pasa por alto que sólo fue posible escribir esos textos a través de una ardua concepción de experiencia de que el conjunto de borradores deja trazo imborrable. No en vano uno de los blancos de las críticas de Bourdieu era la crítica genética y su hipótesis del prototexto como campo de batallas simbólicas superiores a la decisión del autor.

Por eso mismo, Bourdieu estaba lejos de compartir con Benjamin la idea de que la experiencia es fruto de trabajo mientras la vivencia no pasa de fantasmagoría del ocio. Bourdieu quería someter todo trabajo a un análisis funcional y formal, y así como a menudo pasaba por alto problemas de la producción simbólica, tampoco se detenía, en el campo de la recepción, a ver en el lector de un poema en prosa de Baudelaire a un sujeto en busca de experiencias extremas. Privilegiaba, en cambio, en ese admirador del *flâneur*, a un agente de la élite cultural en búsqueda de un símbolo cultural prestigioso.

Pero si radicaliza a Adorno y no simpatiza con Benjamin, estaba en abierto conflicto con Derrida. Veía a la "deconstrucción" como una vanguardia inconsecuente, que luchando contra la tradición en realidad llevaba agua al molino de la gloria individual del arte (una simple técnica) y del artista (su agente). Para Bourdieu, Derrida jamás se aparta del campo intelectual, cuyas leyes acata y transgrede ritualmente para mejor renovarlas. Su radicalismo verbal –crítica que hasta cierto punto alcanza a Foucault– no hace sino enmascarar su impotencia social, al punto de recriminarles el tomar la necesidad social, su condición marginal en el sistema de pensamiento francés, como síntoma de virtud intelectual.

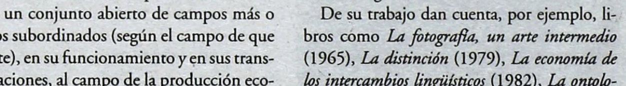
Bourdieu no buscaba la deconstrucción de la metafísica sino la destrucción de la cultura burguesa. Señaló el fin de la ingenuidad en los análisis sociológicos, pero quedó atrapado por varias ideas del siglo pasado, entre ellas, la república y la voluntad.

Cosas dichas

POR DANIEL LINK

Pierre Bourdieu nació en 1930 en Denguin (Francia). Estudió Letras en París. Dio clases en Argel, París, Lille, Princeton (Estados Unidos). Fue director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y profesor titular de la cátedra de Sociología del Colegio de Francia. Dirigió la publicación *Actes de la recherche en sciences sociales* y la revista *Liber*. Su producción teórica en el campo de la sociología fue enorme y de una influencia decisiva. Luego de una primera etapa en la que trabajó en relación con objetos y con abordajes clásicos (*El desarraigo. La crisis de la agricultura tradicional en Argelia*, 1964), comenzó a diseñar su teoría de los "campos" (el campo del poder, el campo intelectual, el campo deportivo, el campo educativo, el campo religioso, el campo informativo, el campo familiar, etc.), como "estructuras" relativamente autónomas (es, en efecto, el momento en que Bourdieu articula la sociología clásica con el estructuralismo) que permitirían explicar la posición y el valor de comportamientos y enunciados en determinados "mercados". El espacio social sería, pues, un conjunto abierto de campos más o menos subordinados (según el campo de que se trate), en su funcionamiento y en sus transformaciones, al campo de la producción económica. Lo que delimita un campo es que hay algo en juego –el Capital (económico o simbólico)– y gente dispuesta a jugar, a realizar las apuestas necesarias, a aceptar las reglas de juego o luchar por cambiarlas, a definir las "cartas de triunfo" o a luchar por la definición misma de lo que está en juego. Ésa es la lógica de la lucha por el poder que define y delimita un campo.

Por supuesto, donde más dramáticamente ha intervenido Bourdieu ha sido en relación con el campo intelectual: es en ese espacio de juego (o de lucha) donde sus apuestas teóricas y políticas encontraban consistencia (y resistencia), sentido y conciencia de sus propias determinaciones. Para Bourdieu, ser un intelectual crítico significaba, en primer término, ser capaz de someter los propios enunciados a prueba de "legitimidad". "El intelectual crítico está en peligro de extinción. Yo intento perpetuar esta figura, pero no estoy solo. Es importante crear una crítica internacional. Los intelectuales occidentales de hoy están intoxicados por la consigna neoliberal, como los anteriores lo estuvieron por el pensamiento marxista", declaró en alguna entrevista.



De su trabajo dan cuenta, por ejemplo, libros como *La fotografía, un arte intermedio* (1965), *La distinción* (1979), *La economía de los intercambios lingüísticos* (1982), *La ontología política de Martin Heidegger* (1988), *Las reglas del arte* (1992), *Sobre la televisión* (1997), *Meditaciones pascalianas* (1997), *Contrafuegos* (1998) y *La dominación masculina* (1998), entre cientos de intervenciones sobre todo y cualquier cosa (en el más puro estilo francés de intervención).

Sus últimas investigaciones sobre la estructura social de la economía lo habían llevado a radicalizar sus posiciones políticas y a comprometerse cada vez más (para escándalo de muchos de sus pares) con las víctimas del neoliberalismo. "Lo que más enerva a los intelectuales es que ocupo una posición que todos querrían y que, en lugar de ser un mandarín tranquilo, he salido algo díscolo. Tomo posiciones consideradas indecentes. Me pongo del lado de los desocupados, de los indocumentados, de las mujeres", le gustaba recordar. Una vez le preguntaron con qué animal se identificaba y contestó, sin dudarlo, "con un zorro".

Ese viejo zorro que entendía el neoliberalismo como un programa de destrucción metódica de los colectivos murió de cáncer el pasado 23 de enero. Un libro de hace veinte años que recopilaba sus entrevistas y declaraciones llevaba por título *Cosas dichas*. Algunas de las cosas que dijo hacia fines de los años noventa son, precisamente, la mejor manera de homenajearlo y recordarlo.♣

Combatir a la tecnocracia *

POR PIERRE BOURDIEU

Estoy aquí para expresar nuestro apoyo a todos aquellos que luchan, desde hace tres semanas, contra la destrucción de una civilización asociada a la existencia del servicio público: civilización de la igualdad republicana de los derechos a la educación, a la salud, a la cultura, a la investigación, al arte y, por encima de todo, al trabajo. Estoy aquí para decir que comprendemos este movimiento profundo, es decir, la desesperanza y las esperanzas que allí se expresan y que también nosotros experimentamos; para decir que no comprendemos (o que comprendemos muy bien) a estos que no lo comprenden, como a este filósofo que, en el *Journal du Dimanche* del día 10 de diciembre, descubre con estupefacción "el abismo entre la comprensión racional del mundo", encarnada según él por el primer ministro Alain Juppé, así lo dice textualmente, "y el deseo profundo de la gente".

Esta oposición entre la visión de largo plazo de la "élite" esclarecida y las pulsiones de corto plazo del pueblo o de sus representantes, es típica del pensamiento reaccionario de todos los tiempos y de todos los países, pero adquiere hoy una forma nueva con la nobleza de Estado, que fundamenta la convicción de su legitimidad en el título escolar y en la autoridad de la ciencia, principalmente económica. Para estos nuevos gobernantes de derecho divino, no solamente la razón y la modernidad sino también el movimiento y el cambio están del lado de los gobernantes, de los ministros, de los patrones o de los "expertos". La sinrazón y el arcaísmo, la inercia y el conservadurismo, del lado del pueblo, de los sindicatos y de los intelectuales críticos.

Así piensan los tecnócratas y así entienden la democracia. Comprendemos que ellos no comprendan que el pueblo, en nombre del cual pretenden gobernar, descienda por las calles –¡colmo de la ingratitud!– para oponérseles.

Esta nobleza de Estado, que predica la desaparición del Estado y el reino sin reserva del mercado y del consumidor, sustituto comercial del ciudadano, se ha apropiado del Estado, ha hecho del bien público un bien privado, de la cosa pública, de la República, su propia cosa.

> La crisis de hoy es una oportunidad histórica para todos los que, cada día más numerosos, en Europa y en otras partes del mundo, rechazan esa nueva alternativa: liberalismo o barbarie.

Lo que hoy está en juego es la reconquista de la democracia contra la tecnocracia: hay que acabar con la tiranía de los "expertos" al estilo del Banco Mundial o del FMI, que imponen sin discusión los veredictos del nuevo Leviatán, "los mercados financieros", y que no pretenden negociar sino "explicar". Hay que romper con esa nueva fe en la inexorabilidad histórica que profesan los teóricos del liberalismo. Hay que inventar nuevas formas de un trabajo político colectivo, capaz de constatar las necesidades, principalmente económicas (lo que puede ser tarea de expertos) pero para combatirlos y, si es del caso, para neutralizarlos.

La crisis de hoy es una oportunidad histórica para todos los que, cada día más numerosos, en Europa y en otras partes del mundo, rechazan esa nueva alternativa: liberalismo o barbarie. Trabajadores ferroviarios, empleados de correo, maestros, funcionarios de los servicios públicos, estudiantes y tantos otros, activa o pasivamente comprometidos en este movimiento, han planteado con sus manifestaciones, con sus declaraciones, con las innumerables reflexiones que han provocado y que las tapaderas de los medios han querido en vano asfixiar, problemas fundamentales, demasiado importantes para dejárselos a los tecnócratas, tan autosuficientes como insuficientes.

En el trabajo de reinvención de los servicios públicos, los intelectuales, escritores, artistas, científicos, etc., tienen un papel importante que jugar. Primeramente, pueden contribuir a quebrar el monopolio de la ortodoxia tecnocrática sobre los medios de difusión. Pero pueden también comprometerse, de manera organizada y permanente, y no solamente en los encuentros ocasionales de una coyuntura de crisis, al lado de aquellos que están en condiciones de orientar eficazmente el futuro de la sociedad –asociaciones y sindicatos principalmente– y trabajar en la elaboración de análisis rigurosos y de proposiciones inventivas sobre las grandes cuestiones que la ortodoxia mediático-política impide plantear.♣

** Discurso pronunciado en la Gare de Lyon de París, ante los trabajadores en huelga el 12 de diciembre de 1995. Traducción de O. Fernández.*

Contra el fatalismo económico

El 22 de noviembre de 1997, Pierre Bourdieu recibió el Premio Ernst Bloch, concedido por el Instituto Ernst Bloch de la ciudad alemana de Ludwigshafen. La versión íntegra de su discurso de agradecimiento fue publicada en la revista *New Left Review* Nº 227 (enero/febrero de 1998). A continuación se reproducen algunos tramos traducidos del inglés por Clara Inés Restrepo.



POR PIERRE BOURDIEU

Mis más cálidos agradecimientos para la ciudad de Ludwigshafen, su alcalde el señor Wolfgang Schulte y al Instituto Ernst Bloch, por el honor que se me ha concedido y asocia mi nombre con el de uno de los filósofos a quien más admiro. Mis agradecimientos también para Ulrich Beck por el generoso discurso que acaba de pronunciar. No puedo dejar de pensar, cuando se me honra de semejante manera y se me eleva al nivel de gran defensor de la idea utópica –en estos días tan desacreditada, desechada y ridiculizada, en nombre del realismo económico–, que estoy siendo autorizado o más precisamente urgido a intentar definir cuál tiene que ser y debe ser el papel del intelectual, en relación con la utopía en general y la utopía europea en particular.

REVOLUCION CONSERVADORA

Debemos reconocer que estamos actualmente en un período de restauración neo-conservadora. Pero esta revolución conservadora asume una forma sin precedentes: no hay, como en tiempos anteriores, ningún intento de invocar un pasado idealizado mediante la exaltación de la tierra, la sangre, y los temas de las antiguas mitologías rurales. Es un nuevo tipo de revolución conservadora que, para justificar su restauración reclama una relación con el progreso, la razón y la ciencia –la economía, en verdad– y, a partir de esto, intenta relegar el pensamiento y la acción progresista a un status arcaico. Se erige como patrón de normas para todas las prácticas, y por tanto como norma ideal, el orden del mundo económico librado a su propia lógica: la ley del mercado, la ley del más fuerte. Ratifica y jerarquiza la norma de los llamados mercados financieros, el retorno a un tipo de capitalismo radical que no responde a ninguna ley más que a la máxima ganancia; un capitalismo sin tapujos, desenfrenado, que ha sido llevado hasta el límite de su eficiencia económica por medio de las formas modernas de conducción ("management") y las técnicas manipuladoras como la investigación de mercado y la propaganda.

Galileo dijo que el mundo natural está escrito en lenguaje matemático. Actualmente, los tecnócratas tratan de convencernos de que el mundo social está escrito en lenguaje económico. Mediante el arma de las matemáticas –y también del poder de los medios–, el neoliberalismo se ha transformado en la forma suprema de contraataque conservador, apareciendo durante los últimos treinta años bajo la denominación de "el fin de la ideología" o, más recientemente, "el fin de la historia".

FATALISMO ECONOMICISTA

Lo que se nos presenta como un horizonte imposible de superar por el pensamiento –el fin de las utopías críticas– no es nada más que un fatalismo economicista, que puede criticarse en los términos empleados por Ernst Bloch en *El espíritu de la utopía* cuando censuraba el economicismo y el fatalismo que pueden encontrarse en el marxismo.

La fetichización de las fuerzas productivas y el fatalismo resultante se encuentran hoy, paradójicamente, en los profetas del neoliberalismo y en los sacerdotes de la estabilidad monetaria. El neoliberalismo es una poderosa teoría económica cuya estricta fuerza simbólica, combinada con el efecto de la teoría, redobla la fuerza de las realidades económicas que supuestamente expresa. Sostiene la filosofía espontánea de los administradores de las grandes multinacionales y de los agentes de las grandes finanzas, en especial los agentes de Fondos de Pensión. Seguida en todo el mundo por políticos nacionales e internacionales, funcionarios oficiales y especialmente por el mundillo de los periodistas tradicionales –todos más o menos igualmente ignorantes de la teología matemática subyacente– se está transformando en una creencia universal, en un nuevo evangelio ecuménico. De hecho, esta filosofía tiene y reconoce como su único objetivo la permanente creación de riqueza y, más secretamente, su concentración en manos de una minoría privilegiada, y por lo tanto conduce un combate por cualquier medio, incluso la destrucción del medio ambiente y el sacrificio humano, contra cualquier obstáculo a la maximización de las ganancias.

Más sujeta a las restricciones de la ganancia inmediata. Acerca del cine, podemos preguntarnos qué quedará del cine artístico experimental europeo en diez años, a no ser que se haga todo lo posible para proporcionar a los productores de vanguardia los medios de producción y, más importante aún, de distribución.

Todo esto sin mencionar los servicios sociales, condenados o a las órdenes directamente interesadas de las burocracias estatales y empresariales, o a ser estrangulados económicamente.

Se me preguntará: ¿cual fue el papel de los intelectuales en todo esto? No intentaré hacer un listado –sería muy largo y muy cruel– de todas las formas de omisión o, peor aun, de colaboración. No necesito mencionar los argumentos de los así llamados filósofos modernistas y posmodernistas que, no satisfechos con enterrarse a sí mismos en juegos escolásticos, se reducen a la defensa verbal de la razón y el diálogo racional o, peor aun, sugieren una versión supuestamente posmoderna, pero realmente radical-*chic* de la ideología del fin de las ideologías, con toda su condena de las grandes narrativas y una denuncia nihilista de la ciencia.

A través de una descripción detallada del sufrimiento causado por las políticas neoliberales –en el mismo sentido que en *La miseria del mundo* (1993)– y por medio de sistemáticas referencias cruzadas entre los índices económicos concernientes a la política social de las empresas y los índices de tipo más evidentemente social, me gustaría plantear la pregunta acerca de los costos sociales de la violencia económica

JUZGAR POR LOS RESULTADOS

La política neoliberal puede ser ahora juzgada por sus resultados, que son claros para todos, a pesar de los esfuerzos para probar por medio de trucos estadísticos y trampas groseras que Estados Unidos y Gran Bretaña han alcanzado el pleno empleo. Por el contrario, hay desempleo masivo. Los trabajos que hay son precarios, la permanente inseguridad resultante afecta a una creciente proporción de la población, aun en las clases medias. Hay una profunda desmoralización ligada al colapso de la solidaridad elemental, especialmente en la familia y todas las consecuencias de este estado de anomia: delincuencia juvenil, crimen, drogas, alcoholismo, la reaparición de movimientos políticos de corte fascista. Hay una destrucción gradual de las adquisiciones sociales y cualquier defensa de éstas es denunciada como conservadurismo pasado de moda.

A esto podemos sumar ahora la destrucción de las bases económicas y sociales de las más notables conquistas culturales de la humanidad. La autonomía de la cual gozaban los universos de la producción cultural en relación con el mercado, que había crecido continuamente por medio de las luchas de los escritores, artistas y científicos, está cada vez más amenazada. La dominación del "comercio" y de "lo comercial" en el campo literario aumenta día a día, especialmente por medio de la concentración de la industria de publicidad que está cada vez

UTOPISMO RAZONADO

¿Cómo podremos evitar desmoralizarnos en este entorno más o menos desalentador? ¿Cómo devolveremos la vida y la fortaleza social al "utopismo razonado" del que habla Ernst Bloch refiriéndose a Francis Bacon en *El espíritu de la utopía*? Para empezar, ¿cómo debemos entender el significado de esta frase? Otorgándole un riguroso significado a la oposición descrita por Marx entre "sociologismo" (la pura y simple sumisión a las leyes sociales) y "utopismo" (el desafío audaz de estas leyes), Ernst Bloch describe al "utópico razonable" como quien actúa en virtud de "el pleno conocimiento consciente del curso objetivo", la posibilidad objetiva y real de su "época"; a quien, en otras palabras, "anticipa psicológicamente una posible realidad". El utopismo racional se define como opuesto tanto al "pensamiento ilusorio que siempre ha traído descrédito a la utopía" como a "las trivialidades filisteas preocupadas esencialmente por los hechos". Se opone al "derrotismo ultimatista" –la herejía de un automatismo objetivista, según el cual las contradicciones objetivas del mundo serían suficientes en sí mismas para revolucionar el mundo en el cual se dan– y, al mismo tiempo, al "activismo por sí mismo", puro voluntarismo basado en un exceso de optimismo.

Así que contra este "fatalismo de banquero", que pretende hacernos creer que el mundo no puede ser diferente de lo que es –en otras palabras, totalmente sometido a sus intereses y deseos–, los intelectuales y todos aquéllos preocupados por el bienestar de la humanidad tendrán que restablecer un pensamiento utópico con respaldo científico, tanto en sus metas, que deben ser compatibles con las tendencias objetivas, como en sus medios, que también deben ser científicamente examinados. Necesitan trabajar colectivamente en estudios que puedan impulsar proyectos y acciones adecuados a los procesos objetivos que se intenta transformar.

Para no dar una respuesta general y abstracta a la pregunta sobre el papel de los intelectuales en la construcción de la utopía europea quisiera decir qué contribución espero hacer personalmente a esta inmensa y urgente tarea. Convencido como estoy de que los mayores vacíos de la construcción europea pueden ubicarse en cuatro áreas principales –el estado social y sus funciones; la unificación de los sindicatos; la armonía y modernización del sistema educativo; y la articulación entre la política económica y la política social–, estoy trabajando actualmente, en colaboración con investigadores de diversos países europeos, en la concepción y construcción de las estructuras organizativas esenciales para llevar a cabo la investigación comparativa y complementaria necesaria para aportar al utopismo su carácter razonado, especialmente, por ejemplo, esclareciendo los obstáculos sociales hacia una europeización real de instituciones tales como Estado, sistema educativo y sindicatos.

Un proyecto especialmente querido por mí se refiere a los efectos sociales y los costos de la política económica. Incluye el intento de encontrar las causas primarias de las diversas formas de la miseria social que aflige a hombres y mujeres de las sociedades europeas, lo que casi siempre nos remite a decisiones económicas. Es una oportunidad para que el sociólogo, a quien corrientemente no se consulta excepto para remendar la vajilla que rompen los economistas, aproveche para recordarnos que la sociología puede y debe jugar un papel inicial en las decisiones políticas que son dejadas cada vez más en manos de los economistas o dictadas de acuerdo a consideraciones económicas muy limitadas.

A través de una descripción detallada del sufrimiento causado por las políticas neoliberales –en el mismo sentido que en *La miseria del mundo* (1993)– y por medio de sistemáticas referencias cruzadas entre, por un lado, los índices económicos concernientes a la política social de las empresas (ajustes, métodos administrativos, salarios y demás) y, por otro lado, los índices de tipo más evidentemente social (accidentes industriales, enfermedades ocupacionales, alcoholismo, utilización de drogas, suicidio, delincuencia, crimen, violaciones y demás), me gustaría plantear la pregunta acerca de los costos sociales de la violencia económica y por lo tanto intentar diseñar las bases para una economía del bienestar que tenga en cuenta todas las cosas que la gente que dirige la economía y los economistas excluyen de los cálculos más o menos imaginarios en cuyo nombre pretenden gobernarnos. ♣

NOTICIAS DEL MUNDO

La Cámara Argentina del Libro, preocupada por el futuro de la Secretaría de Cultura, envió al Dr. Eduardo Duhalde una comunicación mediante la cual lo exhorta a resolver perentoriamente la situación del área, adhiriendo en ese sentido a inquietudes similares manifestadas por otras asociaciones profesionales del campo cultural. El comunicado de la CAL considera que "no debe postergarse la adopción de una política cultural, base de todo progreso para la vida de los individuos y las sociedades".

En una ceremonia que se realizó (elección desafortunada como pocas) en el Casino de Madrid, se dieron a conocer los ganadores del VI Premio NH de relatos. La ganadora fue la escritora catalana Cristina Fernández Cubas, quien con su libro *Cosas que ya no existen* obtuvo la suma de 9016 euros. Patricia Suárez, de la ciudad de Rosario (Argentina), resultó finalista con el relato inédito "Agata G". El premio, organizado por la cadena NH de Hoteles, convocó en su última edición a más de 3 mil narradores.

Una de las más famosas escritoras de literatura infantil, la sueca Astrid Lindgren, creadora del personaje Pipi Laangstrump (Mediaslargas), falleció en Estocolmo a los 94 años de edad, víctima de una larga enfermedad. Astrid Lindgren nació el 14 de noviembre de 1907. En 1944, publicó *Pipi Laangstrump*, libro que le dio fama mundial y se convirtió en un clásico de la literatura infantil. Libre de toda autoridad moral, Pipi es una niña que vive sola, acompañada de un caballo, un mono, una valija llena de oro y un árbol del que crecen chocolates y limonada. "Nunca quise cuestionar el orden social existente. Mi ambición era reformar las mentalidades y mostrar la eficacia de una educación que respeta la autonomía del niño para permitirle reconciliarse con el mundo, tal cual éste es", decía la autora, que publicó más de 50 relatos, muchos de los cuales fueron adaptados al cine y a la televisión de todo el mundo.

El escritor norteamericano John Irving, autor de *El mundo según Garp*, entre otras piezas de *bijou* literaria, rechaza toda forma de clemencia con terroristas como los de Al-Qaida, y está dispuesto a ultimarlos él mismo si los encuentra, según aseguró al suplemento semanal del diario *Frankfurter Runschau*.

Los "expertos" que predecían el fin del libro tal como se lo conoce hasta ahora y que creían hasta hace poco que el soporte electrónico (*e-book*) iba a inaugurar una nueva y maravillosa era, se equivocaron una vez más. En los Estados Unidos, patria del anhelado *boom* del libro electrónico, las grandes editoriales se muestran hoy pesimistas. El gigante mediático AOL-Time Warner, por lo pronto, cerró su sección específica de libros electrónicos, luego de haber sufrido millones de dólares de pérdidas en el mercado de los *e-books*. La competencia, Random House, subsidiaria estadounidense del consorcio alemán Bertelsmann, también experimentó un retroceso en el negocio digital, lo que la obligó a suspender una serie de libros que, con el título AtRandom, se publicaban exclusivamente en formato digital.

EDITORIALES

AL RITMO DEL 2X4

Entre tantas malas noticias, conviene detenerse en los proyectos que nacen. Ediciones del Zorzal es una editorial motorizada por el matemático Leopoldo Kulesz, que en la siguiente entrevista explica por qué edita y en qué dirección desarrollará su novísimo sello.

POR NATALIA FERNANDEZ MATIENZO

¿Cómo se le ocurrió fundar una editorial?

–Antes que nada, cabe aclarar que no soy editor sino matemático, y que mi interés por la edición tomó forma a partir de la profesión que ejerzo. Luego de vivir en Francia durante diez años, volví a la Argentina en 1999 para dirigir el profesorado de matemática en la Universidad de General Sarmiento. Quise innovar y alejarme de la modalidad cuadrada que es moneda común entre las ciencias exactas: había que volver a los orígenes, y qué mejor entonces que Arquímedes... o Euclides. Investigando un poco, me enteré de que un matemático italiano que había vivido en la Argentina, Beppo Levi, había publicado en 1947 un texto titulado *Leyendo a Euclides*. Además, averigüé que una de las pocas personas que tenía una copia del texto era otro matemático, Manuel Sadosky, que me la prestó. Así fue que, luego de leerlo, decidí que un texto como ése iba a ser muy útil en la facultad, y me decidí a publicarlo. Junté un pequeño equipo, que todavía hoy incluye a mi hermano Octavio y al escritor Miguel Arias, y sacamos el libro adelante con prólogo de Mario Bunge y muchas ganas de que la cosa no muriera ahí. Fue increíble el día de la presentación: diez minutos antes de que empezara no había ni un alma, pero en un rato se juntaron más de 250 personas para hablar de geometría. Al principio distribuíamos nosotros mismos los libros, con mochilas, por todas las librerías de Corrientes. A la salida de Galerna, en una de esas recorridas, me crucé con Gastón Levin, que me propuso que Galerna se hiciera cargo la distribución. Tuvimos bastante suerte.

¿Cuál es la línea editorial?

–A pesar del impulso original, no quisimos que la editorial se especializara sólo en matemáticas. Y tampoco es que haya una línea editorial determinada: publicamos sólo lo que nos parece interesante. Así fue que publicamos un texto de Françoise Dolto, *Infancias*, que encontré en una biblioteca parisina y que todavía no había sido traducido al español. Incluso pudimos tomar contacto con la hija de la autora, Catherine, que aceptó prologarlo. Más tarde, *Prodigios y vértigos de la analogía* del filósofo Jacques Bouveresse, con prólogo del controvertido Alan Sokal y Jean Bricmont. También publicamos *El te-*

MERCOSUR

Tomás De Mattos o el lector rebelde

Tradicionalmente considerada como parte de una unidad –la literatura rioplatense–, la narrativa uruguaya de los últimos años ha dejado de circular en la Argentina con la frecuencia deseable. En la siguiente entrevista, Tomás De Mattos, un uruguayo a tener en cuenta, explica por qué le interesa la ficción histórica.

POR JUAN BAUTISTA DUZEIDE

Al replegarse la dictadura uruguaya, se esperaban relatos y novelas de narradores jóvenes que dieran cuenta de esa etapa. No fue así. Ante todo, veteranos se ocuparon de saldar tales cuentas. Poco después, Tomás De Mattos (Montevideo, 1947) impactó en el contexto de las letras trasplatinas con *¡Bernabé! ¡Bernabé!* (1988). Otra manera de emplazar al presente y al pasado próximos, recurriendo como disparadores al exterminio de los indios charrúas y el papel que jugaron Fructuoso y Bernabé Rivera, así como a la muerte misteriosa del último. El apócrifo prologuista dice estar dando a conocer un documento extraído de archivo. Y alude al reciente juicio de Nuremberg en un juego de espejos deformantes con la dictadura impune.

De Mattos, abogado, residente desde niño en Tacuarembó, admite una inclinación hacia las "operaciones alquímicas entre pasado y presente. Llevo ahora escritas alrededor de mil páginas de una novela que transcurre en la Jerusalén de tiempos de Jesucristo, y sueño con otra dedicada a Bonpland, personaje fascinante que trató con Robespierre, Danton, Marat, Napoleón, Jefferson, San Martín, Bolívar. Un europeo que renuncia a su carrera por amor a América".

Como militante frenteamplista, se extraña de que *¡Bernabé!* fuera "mejor recibida y hasta premiada por la cultura oficial que por la izquierda". Incluso le cayó alguna acusación por defender a Rivera. "Aunque después muchos del Frente la defendieron y hasta hubo diputados que hablaron de ella en el Parlamento. Pero en general el pretexto, en el doble sentido de la palabra, cubrió la novela. Paladearon más la masa de la empanada que el relleno."

También polémica fue *La fragata de las máscaras* (1996), reescritura del *Benito Cereno* de Melville. De Mattos incorpora en esa novela polifónica el punto de vista de los esclavos. No ha visto *Bella tarea*, el film francés que revisita *Billy Budd*, pero se entusiasma ante la mención: "Melville es un hacedor de mitos que, al igual que los clásicos, pueden ser recreados por distintas generaciones y con distintos lenguajes. Desde uno muy pequeño como 'Bartleby', hasta la ballena blanca o Ahab, ese aprendiz de brujo, destructor de la naturaleza, muy actual, muy cercano a lo que es el poder hoy. Melville, como la buena poesía, asalta al lector no sólo en el plano racional sino también en el irracional".

La tensión entre distintas versiones y lecturas de lo sucedido parece remitir a la práctica jurídica. De Mattos confirma: "Alguna vez he pensado en *¡Bernabé! ¡Bernabé!* como un expediente, donde está toda la prueba y los alegatos. El lector es un juez que debe dictar sentencia".

De Mattos escribe novelas de ideas, reveladoras de la sinrazón de las razones de Estado y de la obediencia debida, que quitan el velo a la brutalidad del impulso civilizador y cuestionan justificativos ideológicos como el positivismo o el darwinismo social que intentan naturalizar la historia. Autodefinido como "hombre de izquierda cristiana", De Mattos incluso desnuda a la Iglesia Católica ante el mantenimiento de la esclavitud y la transculturación de los

NOTICIAS DEL MUNDO

La Cámara Argentina del Libro, preocupada por el futuro de la Secretaría de Cultura, envió al Dr. Eduardo Duhalde una comunicación mediante la cual lo exhorta a resolver perentoriamente la situación del área, adhiriendo en ese sentido a inquietudes similares manifestadas por otras asociaciones profesionales del campo cultural. El comunicado de la CAL considera que "no debe postergarse la adopción de una política cultural, base de todo progreso para la vida de los individuos y las sociedades".

En una ceremonia que se realizó (elección desafortunada como pocas) en el Casino de Madrid, se dieron a conocer los ganadores del VI Premio NH de relatos. La ganadora fue la escritora catalana Cristina Fernández Cubas, quien con su libro *Cosas que ya no existen* obtuvo la suma de 9016 euros. Patricia Suárez, de la ciudad de Rosario (Argentina), resultó finalista con el relato inédito "Agata G". El premio, organizado por la cadena NH de Hoteles, convocó en su última edición a más de 3 mil narradores.

Una de las más famosas escritoras de literatura infantil, la sueca Astrid Lindgren, creadora del personaje Pipi Laangstrump (Mediaslargas), falleció en Estocolmo a los 94 años de edad, víctima de una larga enfermedad. Astrid Lindgren nació el 14 de noviembre de 1907. En 1944, publicó *Pipi Laangstrump*, libro que le dio fama mundial y se convirtió en un clásico de la literatura infantil. Libre de toda autoridad moral, Pipi es una niña que vive sola, acompañada de un caballo, un mono, una valija llena de oro y un árbol del que crecen chocolates y limonada. "Nunca quise cuestionar el orden social existente. Mi ambición era reformar las mentalidades y mostrar la eficacia de una educación que respeta la autonomía del niño para permitirle reconciliarse con el mundo, tal cual éste es", decía la autora, que publicó más de 50 relatos, muchos de los cuales fueron adaptados al cine y a la televisión de todo el mundo.

El escritor norteamericano John Irving, autor de *El mundo según Garp*, entre otras piezas de *bijou* literaria, rechaza toda forma de clemencia con terroristas como los de Al-Qaida, y está dispuesto a ultimarlos él mismo si los encuentra, según aseguró al suplemento semanal del diario *Frankfurter Runschau*.

Los "expertos" que predecían el fin del libro tal como se lo conoce hasta ahora y que creían hasta hace poco que el soporte electrónico (*e-book*) iba a inaugurar una nueva y maravillosa era, se equivocaron una vez más. En los Estados Unidos, patria del anhelado *boom* del libro electrónico, las grandes editoriales se muestran hoy pesimistas. El gigante mediático AOL-Time Warner, por lo pronto, cerró su sección específica de libros electrónicos, luego de haber sufrido millones de dólares de pérdidas en el mercado de los *e-books*. La competencia, Random House, subsidiaria estadounidense del consorcio alemán Bertelsmann, también experimentó un retroceso en el negocio digital, lo que la obligó a suspender una serie de libros que, con el título AtRandom, se publicaban exclusivamente en formato digital.

EDITORIALES

AL RITMO DEL 2X4

Entre tantas malas noticias, conviene detenerse en los proyectos que nacen. Ediciones del Zorzal es una editorial motorizada por el matemático Leopoldo Kulesz, que en la siguiente entrevista explica por qué edita y en qué dirección desarrollará su novísimo sello.

POR NATALIA FERNANDEZ MATIENZO

¿Cómo se le ocurrió fundar una editorial?

–Antes que nada, cabe aclarar que no soy editor sino matemático, y que mi interés por la edición tomó forma a partir de la profesión que ejerzo. Luego de vivir en Francia durante diez años, volví a la Argentina en 1999 para dirigir el profesorado de matemática en la Universidad de General Sarmiento. Quise innovar y alejarme de la modalidad cuadrada que es moneda común entre las ciencias exactas: había que volver a los orígenes, y qué mejor entonces que Arquímedes... o Euclides. Investigando un poco, me enteré de que un matemático italiano que había vivido en la Argentina, Beppo Levi, había publicado en 1947 un texto titulado *Leyendo a Euclides*. Además, averigüé que una de las pocas personas que tenía una copia del texto era otro matemático, Manuel Sadosky, que me la prestó. Así fue que, luego de leerlo, decidí que un texto como ése iba a ser muy útil en la facultad, y me decidí a publicarlo. Junté un pequeño equipo, que todavía hoy incluye a mi hermano Octavio y al escritor Miguel Arias, y sacamos el libro adelante con prólogo de Mario Bunge y muchas ganas de que la cosa no muriera ahí. Fue increíble el día de la presentación: diez minutos antes de que empezara no había ni un alma, pero en un rato se juntaron más de 250 personas para hablar de geometría. Al principio distribuíamos nosotros mismos los libros, con mochilas, por todas las librerías de Corrientes. A la salida de Galerna, en una de esas recorridas, me crucé con Gastón Levin, que me propuso que Galerna se hiciera cargo la distribución. Tuvimos bastante suerte.

¿Cuál es la línea editorial?

–A pesar del impulso original, no quisimos que la editorial se especializara sólo en matemáticas. Y tampoco es que haya una línea editorial determinada: publicamos sólo lo que nos parece interesante. Así fue que publicamos un texto de Françoise Dolto, *Infancias*, que encontré en una biblioteca parisina y que todavía no había sido traducido al español. Incluso pudimos tomar contacto con la hija de la autora, Catherine, que aceptó prologarlo. Más tarde, *Prodigios y vértigos de la analogía* del filósofo Jacques Bouveresse, con prólogo del controvertido Alan Sokal y Jean Bricmont. También publicamos *El terror como política exterior de Estados Unidos* de Noam Chomsky y algunos libros de Miguel Arias.

¿Cuáles son los proyectos de la editorial?

–Tenemos ganas de inaugurar una colección de libros más concisos, podríamos decir militantes, que traten pocas ideas. Dentro de ese proyecto, convocamos a una periodista, Silvia Bleichman, para que escriba un libro a partir de un artículo de ella que nos había gustado, y que va a llamarse *Cómo se mide el índice dolor país*. Hace poco inauguramos una página de Internet (www.delzorzal.com.ar) con toda la información de la editorial.

¿Por qué la editorial se llama Ediciones del Zorzal?

–Porque, además de filo-matemáticos, somos todos muy gardelianos. ♣

MERCOSUR

Tomás De Mattos o el lector rebelde

Tradicionalmente considerada como parte de una unidad –la literatura rioplatense–, la narrativa uruguaya de los últimos años ha dejado de circular en la Argentina con la frecuencia deseable. En la siguiente entrevista, Tomás De Mattos, un uruguayo a tener en cuenta, explica por qué le interesa la ficción histórica.

POR JUAN BAUTISTA DUZEIDE

Al replegarse la dictadura uruguaya, se esperaban relatos y novelas de narradores jóvenes que dieran cuenta de esa etapa. No fue así. Ante todo, veteranos se ocuparon de saldar tales cuentas. Poco después, Tomás De Mattos (Montevideo, 1947) impactó en el contexto de las letras trasplatinas con *¡Bernabé! ¡Bernabé!* (1988). Otra manera de emplazar al presente y al pasado próximos, recurriendo como disparadores al exterminio de los indios charrúas y el papel que jugaron Fructuoso y Bernabé Rivera, así como a la muerte misteriosa del último. El apócrifo prologuista dice estar dando a conocer un documento extraído de archivo. Y alude al reciente juicio de Nuremberg en un juego de espejos deformantes con la dictadura impune.

De Mattos, abogado, residente desde niño en Tacuarembó, admite una inclinación hacia las "operaciones alquímicas entre pasado y presente. Llevo ahora escritas alrededor de mil páginas de una novela que transcurre en la Jerusalén de tiempos de Jesucristo, y sueño con otra dedicada a Bonpland, personaje fascinante que trató con Robespierre, Danton, Marat, Napoleón, Jefferson, San Martín, Bolívar. Un europeo que renuncia a su carrera por amor a América".

Como militante frenteamplista, se extraña de que *¡Bernabé!* fuera "mejor recibida y hasta premiada por la cultura oficial que por la izquierda". Incluso le cayó alguna acusación por defender a Rivera. "Aunque después muchos del Frente la defendieron y hasta hubo diputados que hablaron de ella en el Parlamento. Pero en general el pretexto, en el doble sentido de la palabra, cubrió la novela. Paladearon más la masa de la empanada que el relleno."

También polémica fue *La fragata de las máscaras* (1996), reescritura del *Benito Cereno* de Melville. De Mattos incorpora en esa novela polifónica el punto de vista de los esclavos. No ha visto *Bella tarea*, el film francés que revisita *Billy Budd*, pero se entusiasma ante la mención: "Melville es un hacedor de mitos que, al igual que los clásicos, pueden ser recreados por distintas generaciones y con distintos lenguajes. Desde uno muy pequeño como 'Bartleby', hasta la ballena blanca o Ahab, ese aprendiz de brujo, destructor de la naturaleza, muy actual, muy cercano a lo que es el poder hoy. Melville, como la buena poesía, asalta al lector no sólo en el plano racional sino también en el irracional".

La tensión entre distintas versiones y lecturas de lo sucedido parece remitir a la práctica jurídica. De Mattos confirma: "Alguna vez he pensado en *¡Bernabé! ¡Bernabé!* como un expediente, donde está toda la prueba y los alegatos. El lector es un juez que debe dictar sentencia".

De Mattos escribe novelas de ideas, reveladoras de la sinrazón de las razones de Estado y de la obediencia debida, que quitan el velo a la brutalidad del impulso civilizador y cuestionan justificativos ideológicos como el positivismo o el darwinismo social que intentan naturalizar la historia. Autodefinido como "hombre de izquierda cristiana", De Mattos incluso desnuda a la Iglesia Católica ante el mantenimiento de la esclavitud y la transculturación de los pueblos indígenas. Todo esto, sin perder un ápice de tensión narrativa gracias a pasajes que logran poner en acto las ideas. Pasajes que son verdaderas secuencias cinematográficas. De Mattos confiesa: "Escribo porque no puedo filmar. En *¡Bernabé!* deliberadamente he parodiado la tragedia y el western, ya que no se trata de una historia muy diferente de lo que sucedió en EE.UU. con el general Custer".

La fragata de las máscaras es mucho más que las andanzas de un Maquiavelo negro y derrotado que afirma "yo recién nací cuando me amotiné". Es inmensa su riqueza tanto por el entramado de citas, alusiones y paráfrasis, como por su rango posible de lecturas. El nudo que un viejo marino teje ante el perplejo capitán Amasa Delano puede entenderse como metáfora de la misma novela. El yanqui pregunta para qué lo hace. "Para que otro lo deshaga", es la respuesta. Seguida de inmediato por una incitación a Delano (y al lector): "Desenrédelo; córtelo de una vez". Otra forma, tal vez, que tiene De Mattos de enunciar la poética de la relectura, su poética. ♣

Voces familiares

EL PAIS DE LAS LARVAS
Silvio Mattoni
Paradiso
Buenos Aires, 2001
48 págs., $ 10

POR DELFINA MUSCHIETTI

Este quinto libro de poesía de Silv[io] Mattoni, que nos entrega Paradi[so] (uno de los nuevos sellos editorial[es] que están editando lo mejor de la literatu[ra] argentina), logra un punto de inflexión inte[resante] entre la voluntad formal clásica, per[sistente] en su obra, y la lengua fluida de lo co[tidiano], la experiencia a secas del dolor y l[a] memoria individual.

Esta lucha sorda en la obra del poeta cordobés Silvio Mattoni por dar forma a la experiencia en el poema, que en sus textos se halla guiada siempre por esa férrea disciplina de lo clásico, de sus lecturas y traducciones de los autores latinos, alcanza aquí puntos de altura importantes, allí donde esa voluntad artística no sofoca la nítida aparición de las sensaciones atadas a las huellas de las palabras. Así, entre la estilización de las imágenes pulidas y la melodía del ritmo, surge un cortante voseo que acorta las distancias y nos pone de lleno en la escena familiar de la muerte en el seno de una familia.

Porque el libro juega también con otro rasgo de la escritura de Mattoni: la entrada en el relato y la escena coral teatral. Se nos presenta el momentum de la muerte del padre-abuelo desde distintas perspectivas o voces-personajes, internalizados y mutantes en la voz del poeta que escribe y describe. La muerte y la memoria destilada de un cuerpo ausente, los misterios de la paternidad y la filiación, son presentados así en las voces del hijo, la nuera, la hija, el nieto... Y se llega a momentos de tensión clave donde Mattoni logra otros cruces reveladores entre los archivos de su biblioteca. Entre los clásicos (Virgilio es el que aparece más claramente en este libro, desde el epígrafe inicial de *La Eneida*), y Alejandra Pizarnik, por ejemplo, esa palabra inevitable en la poesía argentina cuando de orfandad se trata: "...Hago/ de la desolación un paraíso/ perdido antes de nacer" o "Mi vida en la ciudad de los salvajes/ huye de la orfandad que me dejaste". Y una torsión manierista de la dicción pronominal, que también recuerda a Pizarnik, cuando el que habla se dirige al muerto en segunda persona y describe al hijo (¿cuál de ellos?) en tercera, y nos perdemos otra vez en el laberinto de la filiación entre varones. El nombre, el padre, el designio de la herencia malgastada, el destino de artista.

El panorama se nos aclara en la segunda parte del libro, "Fetiches" (ah, es el nieto el poeta), y alcanza su cumbre en el primer poema, cuando nuestra mirada es dirigida hacia un viejo álbum de fotos familiar y allí sacamos de nuestra memoria la clásica foto de la primera comunión de nuestros abuelos. "¿No les parece que los años convierten/ en ligera tristeza esa comedia,/ el moño blanco en el antebrazo/ y el crepúsculo sepia de la foto?", se nos pregunta, y así participamos de esa sensación del tiempo que se desvanece de a poco en la fotografía que amarillea y se destiñe lentamente, el tiempo que devora de a poco a quien en aquel momento empezaba a crecer, como nosotros en ese momento, "larvas infantiles".

Quizás sea ése el secreto del libro, lograr el cruce de tiempos: el crecimiento que se espera mientras se sabe que la muerte, como un alien intransferible, se aloja en nuestro cuerpo; la voz de los clásicos como mojones abiertos en la voz inmediata de los contemporáneos; la experiencia de la muerte del otro en la familia que adelanta nuestra propia muerte como escena futura para nuestra descendencia. Quizás sea ese tono grave que se acopla al inmediato e imparable murmullo de lo familiar. ♣

WEBEANDO

El primer número se lanzó en julio del año pasado con Linda Blair en tapa. Ella, como protagonista de *El exorcista*, es un símbolo del género de horror y elegirla era una decisión adecuada para inaugurar la experiencia de una revista virtual, que puede bajarse al disco rígido, y casi el único lugar de la red donde se puede leer ficción de horror gratis, inédita y de primer nivel. En aquel primer número se incluían cuentos de autores consagrados contemporáneos como el inglés Ramsey Campbell y la norteamericana Joyce Carol Oates pero también de jóvenes como Poppy Z. Brite, David J. Schow y Santino Zophanya. Desde entonces la revista se fue completando número a número con entrevistas (a Ray Bradbury, Peter Straub y Richard Matheson en el número de diciembre, o a Clive Barker en el número de enero, por ejemplo), críticas y notas especiales que van desde las pinturas de Frida Kahlo hasta las mansiones habitadas por fantasmas de Hollywood.

En *The Spook* se mezcla lo más masivo y hasta predecible con arriesgada ficción de autores jóvenes y un entendimiento de todo lo "oscuro" en sentido amplio: pueden convivir frivolidades de disfraces de Halloween y el costado más pop del horror, con toda su carga de cuasiparodia con narraciones auténticamente estremecedoras y entrevistas de "autor a autor" (a Ray Bradbury, por ejemplo, lo entrevista el editor y autor Dennis Etchinson). Como toda revista de rigor, tiene críticas de videos y cine, cartas de lectores, comics y suplementos especiales. Diseñada en PDF, para leerla *offline* se necesita el programa (de distribución gratuita) Adobe Acrobat Reader, y puede bajarse completa en varias resoluciones o elegir, por ejemplo, sólo los cuentos: no obliga a pasar al rígido la revista entera, que además tarda bastante en bajar por la sobreabundancia de obligada publicidad. Los primeros dos números ya no están *online*: sólo se consiguen comprándolos, y en *cd-rom*. Lamentablemente, la revista se edita sólo en inglés, pero es parada obligatoria para el fan del género que gracias a *The Spook* tiene un lugar donde divertirse, estremecerse y sobre todo estar informado sobre la escena anglo del horror, que se diversifica y consolida cada vez más.

MARIANA ENRIQUEZ

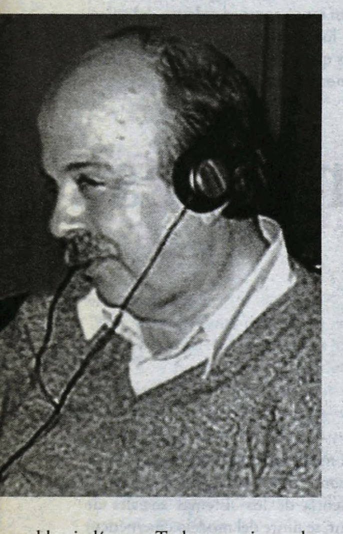
rror como política exterior de Estados Unidos* de Noam Chomsky y algunos libros de Miguel Arias.

¿Cuáles son los proyectos de la editorial?

–Tenemos ganas de inaugurar una colección de libros más concisos, podríamos decir militantes, que traten pocas ideas. Dentro de ese proyecto, convocamos a una periodista, Silvia Bleichman, para que escriba un libro a partir de un artículo de ella que nos había gustado, y que va a llamarse *Cómo se mide el índice dolor país*. Hace poco inauguramos una página de Internet (www.delzorzal.com.ar) con toda la información de la editorial.

¿Por qué la editorial se llama Ediciones del Zorzal?

–Porque, además de filo-matemáticos, somos todos muy gardelianos. ♣



pueblos indígenas. Todo esto, sin perder un ápice de tensión narrativa gracias a pasajes que logran poner en acto las ideas. Pasajes que son verdaderas secuencias cinematográficas. De Mattos confiesa: "Escribo porque no puedo filmar. En *¡Bernabé!* deliberadamente he parodiado la tragedia y el western, ya que no se trata de una historia muy diferente de lo que sucedió en EE.UU. con el general Custer".

La fragata de las máscaras es mucho más que las andanzas de un Maquiavelo negro y derrotado que afirma "yo recién nací cuando me amotiné". Es inmensa su riqueza tanto por el entramado de citas, alusiones y paráfrasis, como por su rango posible de lecturas. El nudo que un viejo marino teje ante el perplejo capitán Amasa Delano puede entenderse como metáfora de la misma novela. El yanqui pregunta para qué lo hace. "Para que otro lo deshaga", es la respuesta. Seguida de inmediato por una incitación a Delano (y al lector): "Desenrédelo; córtelo de una vez". Otra forma, tal vez, que tiene De Mattos de enunciar la poética de la relectura, su poética. ♣

Voces familiares

EL PAIS DE LAS LARVAS
Silvio Mattoni
Paradiso
Buenos Aires, 2001
48 págs., $ 10

POR DELFINA MUSCHIETTI

Este quinto libro de poesía de Silv Mattoni, que nos entrega Paradi (uno de los nuevos sellos editorial que están editando lo mejor de la literatu argentina), logra un punto de inflexión inte resante entre la voluntad formal clásica, per sistente en su obra, y la lengua fluida de lo co tidiano, la experiencia a secas del dolor y l memoria individual.

Esta lucha sorda en la obra del poeta cordobés Silvio Mattoni por dar forma a la experiencia en el poema, que en sus textos se halla guiada siempre por esa férrea disciplina de lo clásico, de sus lecturas y traducciones de los autores latinos, alcanza aquí puntos de altura importantes, allí donde esa voluntad artística no sofoca la nítida aparición de las sensaciones atadas a las huellas de las palabras. Así, entre la estilización de las imágenes pulidas y la melodía del ritmo, surge un cortante voseo que acorta las distancias y nos pone de lleno en la escena familiar de la muerte en el seno de una familia.

Porque el libro juega también con otro rasgo de la escritura de Mattoni: la entrada en el relato y la escena coral teatral. Se nos presenta el momentum de la muerte del padre-abuelo desde distintas perspectivas o voces-personajes, internalizados y mutantes en la voz del poeta que escribe y describe. La muerte y la memoria destilada de un cuerpo ausente, los misterios de la paternidad y la filiación, son presentados así en las voces del hijo, la nuera, la hija, el nieto... Y se llega a momentos de tensión clave donde Mattoni logra otros cruces reveladores entre los archivos de su biblioteca. Entre los clásicos (Virgilio es el que aparece más claramente en este libro, desde el epígrafe inicial de *La Eneida*), y Alejandra Pizarnik, por ejemplo, esa palabra inevitable en la poesía argentina cuando de orfandad se trata: "...Hago/ de la desolación un paraíso/ perdido antes de nacer" o "Mi vida en la ciudad de los salvajes/ huye de la orfandad que me dejaste". Y una torsión manierista de la dicción pronominal, que también recuerda a Pizarnik, cuando el que habla se dirige al muerto en segunda persona y describe al hijo (¿cuál de ellos?) en tercera, y nos perdemos otra vez en el laberinto de la filiación entre varones. El nombre, el padre, el designio de la herencia malgastada, el destino de artista.

El panorama se nos aclara en la segunda parte del libro, "Fetiches" (ah, es el nieto el poeta), y alcanza su cumbre en el primer poema, cuando nuestra mirada es dirigida hacia un viejo álbum de fotos familiar y allí sacamos de nuestra memoria la clásica foto de la primera comunión de nuestros abuelos. "¿No les parece que los años convierten/ en ligera tristeza esa comedia,/ el moño blanco en el antebrazo/ y el crepúsculo sepia de la foto?", se nos pregunta, y así participamos de esa sensación del tiempo que se desvanece de a poco en la fotografía que amarillea y se destiñe lentamente, el tiempo que devora de a poco a quien en aquel momento empezaba a crecer, como nosotros en ese momento, "larvas infantiles".

Quizás sea ése el secreto del libro, lograr el cruce de tiempos: el crecimiento que se espera mientras se sabe que la muerte, como un alien intransferible, se aloja en nuestro cuerpo; la voz de los clásicos como mojones abiertos en la voz inmediata de los contemporáneos; la experiencia de la muerte del otro en la familia que adelanta nuestra propia muerte como escena futura para nuestra descendencia. Quizás sea ese tono grave que se acopla al inmediato e imparable murmullo de lo familiar. ♣

WEBEANDO

El primer número se lanzó en julio del año pasado con Linda Blair en tapa. Ella, como protagonista de *El exorcista*, es un símbolo del género de horror y elegirla era una decisión adecuada para inaugurar la experiencia de una revista virtual, que puede bajarse al disco rígido, y casi el único lugar de la red donde se puede leer ficción de horror gratis, inédita y de primer nivel. En aquel primer número se incluían cuentos de autores consagrados contemporáneos como el inglés Ramsey Campbell y la norteamericana Joyce Carol Oates pero también de jóvenes como Poppy Z. Brite, David J. Schow y Santino Zophanya. Desde entonces la revista se fue completando número a número con entrevistas (a Ray Bradbury, Peter Straub y Richard Matheson en el número de diciembre, o a Clive Barker en el número de enero, por ejemplo), críticas y notas especiales que van desde las pinturas de Frida Kahlo hasta las mansiones habitadas por fantasmas de Hollywood.

En *The Spook* se mezcla lo más masivo y hasta predecible con arriesgada ficción de autores jóvenes y un entendimiento de todo lo "oscuro" en sentido amplio: pueden convivir frivolidades de disfraces de Halloween y el costado más pop del horror, con toda su carga de cuasiparodia con narraciones auténticamente estremecedoras y entrevistas de "autor a autor" (a Ray Bradbury, por ejemplo, lo entrevista el editor y autor Dennis Etchinson). Como toda revista de rigor, tiene críticas de videos y cine, cartas de lectores, comics y suplementos especiales. Diseñada en PDF, para leerla *offline* se necesita el programa (de distribución gratuita) Adobe Acrobat Reader, y puede bajarse completa en varias resoluciones o elegir, por ejemplo, sólo los cuentos: no obliga a pasar al rígido la revista entera, que además tarda bastante en bajar por la sobreabundancia de obligada publicidad. Los primeros dos números ya no están *online*: sólo se consiguen comprándolos, y en *cd-rom*. Lamentablemente, la revista se edita sólo en inglés, pero es parada obligatoria para el fan del género que gracias a *The Spook* tiene un lugar donde divertirse, estremecerse y sobre todo estar informado sobre la escena anglo del horror, que se diversifica y consolida cada vez más.

MARIANA ENRIQUEZ

BOCA DE URNA

Los libros más vendidos de la semana en Librería Fausto.

Ficción

1. **El señor de los anillos**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 17.50)

2. **Harry Potter y el caliz de fuego**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 19)

3. **Mujeres alteradas 5**
Maitena
(Sudamericana, $ 15)

4. **Lo que está en mi corazón**
Marcela Serrano
(Planeta, $ 17)

5. **El Hobbit**
J. R. R. Tolkien
(Minotauro, $ 17.50)

6. **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Obelisco, 9.50)

7. **Harry Potter y la piedra filosofal**
J. K. Rowling
(Salamandra, $ 16)

8. **El Palacio de los patos**
María Esther de Miguel
(Aguilar, $ 17)

9. **Ensayo sobre la ceguera**
José Saramago
(Aguilar, $ 19)

10. **El cazador de sueños**
Stephen King
(Plaza & Janés, $ 18)

No ficción

1. **Los Borgia**
Mario Puzzo
(Emecé, $ 16)

2. **El camino de las lágrimas**
Jorge Bucay
(Sudamericana, $ 14.50)

3. **El atroz encanto de ser argentinos**
Marcos Aguinis
(Planeta, $ 17)

4. **El sueño eterno**
Joaquín Morales Solá
(Planeta, $ 17)

5. **Juan Manuel de Rosas**
Pacho O'Donnell
(Planeta, $ 16)

6. **Quién se ha llevado mi queso**
Spencer Johnson
(Urano, $ 10)

7. **El cochero**
Marcos Aguinis y Jorge Bucay
(Atlántida, $ 17)

8. **Diccionario de la Lengua Española**
Real Academia Española
(Espasa Calpe, $ 49.50)

9. **La paradoja**
James Ghunter
(Urano, $ 12.30)

10. **Amarse con los ojos abiertos**
Jorge Bucay y Silvia Salinas
(Nuevo extremo, $ 19)

¿Por qué se venden estos libros?
"Está muy bien que Tolkien se venda mucho, ahora. Después de ver la versión homoerótica de *El señor de los anillos* estrenada en estos días dudo que alguna mujer aguante sin queja ese libelo fascistoide, misógino y maniqueo en su casa", opinó Susana Domínguez del periódico *La voz de la villa.*

El señor de los divanes

UN PSICOANALISTA EN EL DIVÁN
Juan David Nasio
Paidós
Buenos Aires, 2001
152 págs., $ 12

POR JORGE PINEDO

Condecorado con la Legión de Honor de la República Francesa, traducidos sus libros a doce idiomas, titular de una cátedra en París VII, director de una colección en la editorial Payot, docente en la Sorbona, el rosarino Juan David Nasio ostenta laureles suficientes para realizar aquello vedado a los psicoanalistas en general y a los lacanianos muy en especial: dar consejos. Sin tapujos teoréticos, Nasio se despacha acerca del amor y la pareja, el sexo y la "verdadera" amistad, la fe, la locura, la virginidad, los conceptos científicos y la poesía, la soledad *gay*, sin descuidar el mejor método para elegir un psicoanalista con el cual aventar las propias cuitas. Un psicoanalista como él, se entiende.

Con la soltura que aporta el ritmo del diálogo neoplatónico, las confesiones realizadas a Javier Díaz cobran la forma del relato edípico, al abrir y cerrar las páginas de *Un psicoanalista en el diván.*

Nasio inaugura el texto con una escena de la tierna infancia, cuando a los diez años su propio padre gastroenterólogo lo somete a presenciar esofagoscopías, exámenes que él mismo califica como terribles y desagradables. Clausura el libro con la bucólica escena veraniega, a la misma edad, en la que la madre lo cuestiona –y enseguida lo redime– por dibujar en la blanca funda de los muebles la ascendiente curva de su destino, culminando en el Premio Nobel de Medicina.

En ese arco, Nasio construye un plural que, lejos de ser mayestático, comprende a su persona junto a la de su maestro Jacques Lacan ("...con Lacan llamamos...") a fin de recorrer los pormenores de esa entidad sin sujeto ni predicado llamada "salud mental".

Texto amplio y generoso, *Un psicoanalista en el diván* escapa a las restricciones técnicas del lenguaje *psi* para alcanzar su propia ambición de impactar a un público profano. Meta que alcanza, a juzgar por los caprichosos devenires del mercado, que supo incluirlo en el top ten del bestsellerismo telúrico, junto con el ayudista Paulo Coelho o el gurú de cabotaje Jorge Bucay. Presencia intimista que acaso señala al discurso psicologista como funcional a la ideología justificatoria propia del capitalismo tardío. Nada sorprendente cuando la mentada "salud mental" pasa a definirse como la capacidad individual "de conocer sus límites y de amarlos"; aún más, de reconocer "el placer de actuar en la vida, teniendo la facultad de confrontarnos a lo inesperado y de adaptarnos a él". Entre las definiciones y los consejos, Nasio se aleja de la figura plebeya del transgresor, toda vez que allí se ubica quien quiebra las normas, nunca aquel que las dicta. Posición que lo anima a aventurar hipótesis más osadas por su planteo que por su argumentación. Sin ir más lejos, cuando sitúa el universal e irresistible goce sexual femenino en una "virginidad infinita (que) sólo puede formarse en un ser que haya sentido la voluptuosidad de la penetración".

Cuando el antropólogo Carlos Castaneda (*Las enseñanzas de Don Juan*, y secuelas) saltó hacia el otro lado del mostrador y se convirtió en uno (no uno más, claro) de los que concurría a investigar, fue crucificado por la comunidad etnográfica y endiosado por los hippies y *new-agers* que procuraban la iluminación personal. *Un psicoanalista en el diván*, salvando abismos, tiene garantizado el vituperio de la endogamia *psi* tanto como el aplauso del colectivo de los pacientes y, en fin, de todos aquellos que buscan una respuesta acerca de "cómo se hace". ♣

Conocimiento e interés

METAFORAS DE LA POLITICA
Emilio de Ipola
Homo Sapiens
Rosario, 2001
174 págs., $ 19

POR RUBÉN H. RIOS

Esbozos sugerentes y muchas veces enviscados y cruzados de discusiones luminosas e interminables, zigzagueantes y con cierta tendencia al protocolo académico, pero irónicos y filosos casi como un rasgo de estilo, los artículos que componen el último libro de Emilio de Ipola se hacen cargo del problema quizá más acuciante de la sociedad argentina: el de la constitución de un sujeto político "progresista" dirigido a transformar la realidad social. Complejo y vasto problema que, desde las herramientas sociológicas y filosóficas del autor, se presenta como un envite a repensar el campo de la política en términos de "acción" y "decisión", uno o dos pasos más allá del imaginario social moderno y de las teorías de las ciencias sociales que sólo captan lo político en forma unidimensional.

Para De Ipola, por el contrario, hay una inescindible doble dimensión –las "metáforas" de la política– que ha organizado las concepciones de lo social-político como una dicotomía o una disyunción. Por un lado, la política sería un "subsistema" autorregulativo de la sociedad (o una "superestructura") con funciones predeterminadas; por el otro sería la "contingencia" propia de lo social que abre hacia la posibilidad de la subversión del orden establecido. En la primera predomina la imagen (metáfora de metáfora) del "sistema", en la segunda la de "revolución" –ambas, en la práctica, se oponen, se bloquean y excluyen, cuando en verdad conformarían la unidad de los modos propios de la política moderna.

Doble metáfora de una opacidad, de un objeto lábil y enigmático, que llamamos "lo social" y que sólo se ofrece al pensamiento que asume la totalidad de su existencia metafórica. Por esto, en *Metáforas de la política*, la palabra (ya como acto de lenguaje o lenguaje intencional) es también inescindible del "acto" político.

La discusión central, a pesar de todo, se realiza menos con la metáfora "fuerte" que con la "débil" o "realista". La reinscripción de los conceptos de acción y decisión que emprende el libro recorre parte de las ideas de Weber y Parsons, la "semántica natural" de Ricoeur y algunas ideas fenomenológicas, pero se detiene largamente en la teoría "sistémica" de Niklas Luhmann como el gran escollo a sortear. Aunque se cuida de expresar su "respetuosa admiración" por el prestigioso sociólogo y su rigor epistemológico siempre que puede, lo que hace De Ipola es más bien cuestionarlo no sin sarcasmo y feroces ironías en tanto referente calificado de la metáfora "débil". La cual, además, parece conducir a una sociología del cálculo (la teoría de los sistemas sociales de Luhmann se nutre del modelo cibernético) incontaminada de teoría política. Lo inverso de la "post-sociología" que insinúa De Ipola como programa u horizonte problemático.

Tanto el estudio dedicado a *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx como a un par de biografías de Tulio Halperín Donghi (en apéndice) funcionan en esa dirección. En esos textos, los conceptos de acción y decisión se interpretan en tanto ideología y representación, de manera tal que difícilmente lo social (y lo histórico) se muestran al margen de la constitución imaginaria de la sociedad, como diría Cornelius Castoriadis. En De Ipola, más aún, toda acción política decidida por un sujeto colectivo o individual supone, a la vez, una acción discursiva (metafórica, pero performativa) que lo significa como sujeto político.

Sociología y política, por esto mismo, son esa doble dimensión del pensamiento social, donde finalmente convergen la ética de la palabra y el compromiso ante la realidad histórica que *Metáforas de la política* se esfuerza por activar. ♣



EL DIARIO DE GABRIEL QUIROGA
Manuel Gálvez
Taurus
Buenos Aires, 2001
208 págs., $ 14

QUÉ PATRIA

POR LAURA ISOLA

Nada resulta tan tedioso como hacer que los antepasados hablen de y por nuestros días, fomentar el culto de la vigencia de libros, que nada sabían de nuestros males contemporáneos y proponer ejercicios de futurismo que vayan desde el pasado al presente y pretendan anticiparlo. Por lo tanto nada de esto será dicho en relación con la posibilidad de leer, a casi un siglo de su aparición, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina* de Manuel Gálvez, gracias a la notable edición en la colección dirigida por Gregorio Weinberg, con un inteligente e impecable estudio preliminar de María Teresa Gramuglio.

Lo que es menos difícil de resistir es la inocultable envidia que da un tiempo argentino, el del Centenario de la Revolución de Mayo, en el que escritores y pensadores discutían e intentaban escribir la Nación, aunque no se esté de acuerdo con los contenidos que para ella encontraron. Un tiempo de balance que arrastró el decadentismo de fin de siglo pero que se propuso festejar de manera entusiasta la instalación en la modernidad. Proyectos de nación y de Estado, ideas de variadas corrientes ideológicas pugnando por ganar la partida y ensayos de interpretación nacional recorren la literatura que va desde el rosismo hasta entrado el siglo XX (pero que se clausura, en algún sentido, con el peronismo).

La envidia es, entonces, el único sentimiento que permite relacionar el pasado nacional con nuestro presente, desierto de nombres, ideas, libros y pensamiento. Por si esto fuera poco, hay algo más que se evidencia en *El diario...* y que Gramuglio define como "Un programa para la novela nacional". Porque *El diario de Gabriel Quiroga* puede ser pensado como una suerte de novela experimental y la elección del género, diario íntimo, como una notable y osada apuesta de su autor. Gálvez presenta a Gabriel Quiroga, su *alter ego*, no sin reservarse el lugar del "editor" en el que se ubicará, también, a lo largo de las notas. Repárese en el desdoblamiento, pero incluso en la distancia que Manuel Gálvez toma respecto de la forma ensayo, como género privilegiado para interpretar lo nacional. Esto se vuelve aún más relevante, cuando se lo encuentra unido a la convicción en relación con el relevante papel que los escritores tenían en la formación del "imaginario de la nacionalidad" y la importancia de tener un lugar desligado de lo que un Arlt indignado llamaría "sedantes empleos nacionales". Aunque coincidan en este punto y ambos participen de la idea de la profesionalización del escritor, Gálvez desprecia profundamente al periodismo como un modo legítimo de ganar público y afianzarse.

Como se dijo, *El diario de Gabriel Quiroga* se editó para celebrar el Centenario en 1910. Sin embargo, su publicación no tuvo gran repercusión y, como advierte Gramuglio, esta circunstancia es "por lo menos curiosa, ya que se trata de un texto que condensa de un modo casi emblemático la sensibilidad y el clima de ideas de lo que José Luis Romero llamó el espíritu del Centenario".

Estas ideas y ese espíritu pueden resumirse, en el caso de Manuel Gálvez, en una contestación al materialismo desde el espiritualismo, la presencia del "novecentismo", el descubrimiento de la religión y ciertostópicos característicos del nacionalismo argentino de comienzos de siglo XX, como rescatar las tradiciones conservadas en las provincias, restaurar la energía nacional, no sin un culto a la guerra y la violencia como "purificadoras" y, también, la "resistencia a la desnacionalización ante el desborde inmigratorio".

La síntesis de la postura de Gálvez se puede leer en el siguiente (y delicioso) pasaje de David Viñas: "La adecuación de Gálvez al compromiso mediato con la oligarquía liberal se matiza de otro modo: provinciano e hidalgo. Hace su experiencia en un anarquismo estetizante que concluye rápidamente en parte por la influencia de su mujer y por su conversión al catolicismo. Este pasaje se carga de significaciones antipositivistas y de un antimaterialismo que también aparece como denominador común de su generación. Si Lugones, heroico y nicheano (sic), apela a Grecia en *Prometeo* y Rojas al pasado telúrico, Gálvez, barresianamente, echa mano al pasado español. Su significación como escritor e intérprete o comentarista de la realidad corre paralelo al de las clases medias argentinas. En una Argentina homogeneizada en las clases medias, Gálvez es su escritor arquetípico". Nuevamente, de más está decir que es imposible comparar con lo que ocurre por estos días, si se piensa una Argentina desde una definición de clase o una clase por el nombre de sus escritores. ♣

LUGARES X ESCRITORES

Pitol, andaluz

En noviembre de 2001 coincidimos, por segunda vez, con Sergio en Andalucía.

Nos encontramos en el Puerto de Santa María, en un simposio organizado por la Fundación de nuestro amigo Luis Goytisolo, con el tema "Diarios de escritores". Un encuentro en el que además de los anfitriones, Luis y Elvira Huelbes, también participan varios amigos como Enrique Vila-Matas, Ignacio Echevarría y Juan Villoro. La intervención más esperada, quizá, era la de Sergio, el último día, en la que nos habló de sus propios diarios, que lleva desde hace muchísimos años, y que utiliza como cantera, como borrador, como el primer *draft* de futuras obras. Y, leyendo fragmentos de los diarios de su admirado Thomas Mann, nos impele a leerlos cuanto antes.

Sergio lee un fragmento de su último libro, *El viaje*, que presentaremos enseguida en Barcelona, un libro en esta nueva y magistral manera que inauguró con *El arte de la fuga*, en forma de libro-tapiz en el que se entrelazan autobiografía, ensayos, lecturas, reflexiones, perfiles, recuerdos. Un libro que es, entre otras cosas, un homenaje a la literatura rusa que tanto ha disfrutado este eslavista de corazón, cuya abuela, con la que vivió muchos años, leía y releía *Ana Karenina* y le pasó a los doce años *Guerra y paz*.

En el coloquio, en las charlas, en los libros, surgen dos grandes momentos literarios en la vida de Pitol. Uno, el descubrimiento del crítico literario Mijail Bajtin, teorizador del Carnaval, que le resultó tan fundamental, nos cuenta Sergio, para quitarse la coraza, escribir de cintura para abajo, desatascarse. Su prosa, hasta Bajtin, aunque con ramalazos de humor salvaje, le parecía demasiado culta y elegante. Ahora puede escribir a calzón quitado y hablar con su voz más personal: de ahí sale *El desfile del amor*, *Domar a la divina garza* y *La vida conyugal* que conforman el llamado *Tríptico de Carnaval*.

El otro accidente motor fue un hipnotista, un psicólogo, cuñado de Juan Villoro, al que Sergio acudió para que le ayudase a dejar el tabaco. Dice Pitol: "Descubrí mi experiencia más importante, el sentido de mi vida dependía de un momento terrible de mi niñez". Ya en la primera sesión, de dos horas, con la guardia baja, surgió el episodio sepultado de su infancia, cuando tenía cuatro o cinco años: la muerte de su madre en circunstancias trágicas. Y aunque sigue fumando como si nada, la terapia contribuye decisivamente a una escritura aún más suelta: de ahí *El arte de la fuga*, *Pasión por la trama* y *El viaje*. Dos desatascadores, pues: Bajtin y el hipnotista, para decirlo al modo de un título de su amado Thomas Mann, Mario y el mago.

En Cádiz, para a la gente en la calle, muy ceremonioso, para pedir una información considerablemente superflua: "Oiga, joven, ¿podría decirme por dónde se va a qué sé yo, la plaza del Ayuntamiento, la Catedral, el mar?" Y escucha, arrobado, la letra y la música. Cuando le tomamos un poco el pelo respecto a su arrobo con la lengua de los andaluces, Sergio se pone serio: "Al oírla me expliqué el porqué la poesía española se transformó y potenció aquí, en esta matriz verbal popular y refinada. No sólo por el número de poetas y su calidad, sino que el fenómeno poético más radicalmente *otro* (y eso lo ha dicho con voz de cursiva), la poesía de Góngora, no la podría uno imaginar en otra región de España".

JORGE HERRALDE





La vuelta del decadentismo

Poco conocido en nuestro país, Ermanno Cavazzoni es un nombre a tener en cuenta en el contexto de la novelística italiana actual. Dos traducciones recientes, *Vidas breves de idiotas* y *Cirenaica*, permiten examinar los alcances y las limitaciones de su proyecto narrativo.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Sin la celebridad del enciclópedico Umberto Eco o el más intimista Antonio Tabucchi, el provocador Ermanno Cavazzoni, nacido en Reggio Emilia, se revela a sus cincuenta y dos años como uno de los escritores italianos más interesantes y polémicos. Un relumbrón de fama alcanzó a Ravazzoni cuando Fellini se inspiró en su poema "El poema de los lunáticos" para el film *La voz de la luna*.

De sus libros fueron traducidos apenas dos en nuestro país, *Vidas breves de los idiotas* (Eudeba) y, recientemente, *Cirenaica* (Emecé). Ambos en excelentes versiones del escritor Guillermo Piro. El último libro de Cavazzoni, todavía inédito en español, se titula *Escritores inútiles*.

Como profesor de estética y antropología filosófica, Cavazzoni declaró ser consciente de una cierta esquizofrenia, la escisión que plantea por un lado abocarse a la literatura desde una perspectiva crítica, de estudio racional, controlada, y por otro, a una búsqueda más instintiva, espontánea y quizá salvaje cifrada en la ficción. En buena medida, las obsesiones de Cavazzoni se vuelcan en la revista *Il Semplice*, que dirige junto a Gianni Celati y Stefano Benni. "Creo que es una gran suerte estar escindido", ha dicho Cavazzoni reivindicando la tensión entre la teoría y la práctica.

En este sentido, su *Vidas breves de idiotas* (1994) es un ejemplo adecuado para comprobar cómo Ravazzoni resuelve esa dualidad. Compuesto como un calendario, el libro desarrolla los historiales clínicos de internados en el manicomio de Reggio Emilia. Cortísimas, microscópicas, estas historias alarman por la forma en que están contadas y no sólo por los sucesos delirantes que refieren. Cavazzoni apela a una ingenuidad deliberada en la escritura, giros y torsiones, empujando a pensar en el desarrollo del cuento en una lengua coloquial. A la vez, la trama se desenvuelve respondiendo a una lógica, ésa que corresponde a la locura y que, en cierto nivel, puede ser visionaria, acusadora o sencillamente surrealista. Y es aquí donde se empieza a advertir la predilección de Cavazzoni por lo fenoménico y marginal. Al modo de *Vidas imaginarias* de Marcel Schowb o *La sinagoga de los iconoclastas* de Rodolfo Wilcock, como un Calvino poseído, Cavazzoni arma un corpus inquietante en el que su "como" falta de estilo se conforma en registro personal. El disparate, la alucinación y el absurdo son los engranajes de estas fabulitas que sobresaltan e incomodan al desplegar uno de los miedos ancestrales del ser humano, la locura, con su consecuente desprendimiento de un sistema.

Si el loco inquieta porque no produce, no menos atemorizante es el miedo a ser despedido del sistema productivo. *Cirenaica* (1999) pone el foco otra vez en lo marginal, pero ahora, parábola y denuncia mediante, con desocupados y vagabundos que sobreviven en la estafa que supo caricaturizar el grotesco cinematográfico del neorrealismo. El texto, al modo de anónimo manuscrito extraviado, cumple con una convención clásica. Sin embargo, Cavazzoni ha declarado, amenazador: "Éste no es un libro para quinceañeros llenos de bellas esperanzas

> Cavazzoni propone la estafa como programa, explicando el funcionamiento de su artefacto. Las peripecias, las anécdotas, como "pedacitos pegados", obtienen así alguna coherencia si el narrador levanta la voz y señala.

ni para señores maduros, pensantes y equilibrados. Éste es un libro para todos aquellos que son unos fracasados y lo sospechan, independientemente de la edad y el censo, e intuyen que si tuviesen que vivir otra vez, volverían a fracasar". El título de la novela alude a una película vieja y deteriorada, incomprensible, "pedacitos pegados entre sí y rayados por el uso". A veces, cuenta el narrador, el momento más límpido y también el más lírico coinciden con la subida del volumen. "La película *Cirenaica* era una estafa, pero sus escenas quedaron para siempre en mi memoria."

Entre líneas, Cavazzoni propone la estafa como programa, explicando el funcionamiento de su artefacto. Las peripecias, las anécdotas, como "pedacitos pegados", obtienen así alguna coherencia si el narrador levanta la voz y señala. Pero si tiene que levantar la voz, se sospecha, probablemente se debe a su dificultad de narrar en un registro más opaco, menos pretencioso. En ocasiones, con su arquitectura errática, que suele volverse sobre sí misma, *Cirenaica* remite con su circularidad a los films de Fellini y, más acá, a la más felliniana de las novelas de un escritor argentino consagrado en Italia. La analogía inmediata conecta con Osvaldo Soriano, *Una sombra ya pronto serás*, publicada nueve años antes que *Cirenaica*, donde también se anticipa una tierra baldía, y un personaje testigo deambula observando los escombros de un Estado que dejó de serlo, paisaje metafórico de una catástrofe social.

Pero Cirenaica es además el territorio de Libia que Italia conquistó en 1911 con su ambición imperial. Y este significado encubierto del título puede entonces permitir otra lectura, otra interpretación de la novela. *Cirenaica* actúa como retablo de situaciones en las que el engaño y la sordidez metaforizan los residuos de aquel sueño fascista. *Cirenaica* deviene, ni más ni menos, una sucesión de imágenes caleidoscópicas, pero vistas a través de un lente roto, datando un basural humano que se articula como "niebla social".

"A esta ciudad vamos a desmontarla toda", propone intimidante uno de sus personajes. El proyecto, que se proclama con ferocidad, decae narrativamente en la medida en que la acumulación de efectos se constituye en repetición y tremendismo. Todo aquello que impresiona en la primera parte de *Cirenaica* ("La calle Broca") como paneo de miserias y desencanto, al volverse recurso, termina por saturar. ¿Es casual que el nombre de esa calle recuerde el apellido De Brocca de aquel director de cine, autor de la legendaria *Rey por inconveniencia*, donde los locos eran idealizados en una poética cursi? La apuesta de Cavazzoni en *Cirenaica* es más fuerte que el resultado. Como la película a que alude, sus momentos luminosos son escasos y en ocasiones, en su montaje caprichoso, si puede advertirse un sentido es al armar esos pedacitos citados. El propósito de Cavazzoni, la escritura de un texto "maldito", se devela entonces superior a su logro. Porque el esfuerzo de Cavazzoni por asustar con la degradación termina agotando al volverse evangelismo romántico o santificación pietista de los humillados. No cabe duda de que, en la poética de Cavazzoni, Dostoievsky es una marca fundante: aquellos idiotas y ahora estos hombres del subsuelo lo confirman. Pero eso que en *Vidas breves de idiotas* conmovía por su fugacidad indicial, aquí se disuelve machaconamente en un mosaico de retórica decadentista y buenas intenciones encubiertas por el terrorismo verbal de su autor. ♣